

Ciudadanos

La Diputación y Cáritas se fijan el reto de abrir 20 pisos para acoger a marginados



EXCLUIDOS. Dos niños juegan junto a un núcleo de infravivienda. / FERNANDO GÓMEZ

Ambas entidades ya han puesto en marcha **cinco viviendas en Bilbao y la margen izquierda**

MARÍA JOSÉ TOMÉ BILBAO

Si una pareja convencional, joven y con empleo, tiene verdaderas dificultades para acceder a una vivienda digna, las posibilidades prácticamente desaparecen en el caso de aquellas personas que sufren el rechazo de la sociedad. Atajar el problema de la denominada 'exclusión residencial' es el objetivo del programa Teilape, una iniciativa pionera puesta en marcha por la Diputación y Cáritas Diocesana para facilitar alojamiento de forma temporal a familias o individuos pertenecientes a colectivos marginados y que se hallen en fase de inserción social.

De momento, el proyecto arranca con cinco viviendas, tres aportadas por la Institución foral y dos por la entidad dependiente del Obispado. Dos familias comparten ya uno de estos pisos, radicados en Bilbao y en la margen izquierda. Teilape, sin embargo, nace con unos objetivos mucho más ambiciosos: constituir una red mínima de 20 viviendas que puedan albergar a unas 150 personas en pugna por alcanzar un status normalizado dentro de la sociedad.

El diputado de Acción Social, Ricardo Ansotegi y el gerente de Cáritas, Fernando Huarte, suscribieron ayer el convenio que hará realidad este plan. La entidad diocesana ha destinado más de 51.200 euros para el funcionamiento del proyecto durante el primer año, mientras que la institución foral invertirá 381.200 euros en la incorporación de nuevas viviendas. Conscientes de que estos recursos son aún insuficientes, ambos responsables hicieron un llamamiento a todas las organizaciones privadas

LISTA DE ESPERA

► **Los destinatarios** son personas «que ya están en la recta final de un **proceso de integración social** que, aunque no necesiten un apoyo socioeducativo permanente, **no pueden acceder autónomamente a una vivienda digna**». No hay, por tanto, que acudir a Cáritas o cumplimentar una solicitud. Los responsables del programa, seleccionarán a los inquilinos entre las personas que **ya están inmersas** en los programas de lucha contra la pobreza y la marginación. De momento, ya hay **cuarenta familias en lista de espera**.

Podrán vivir un año en los pisos bajo supervisión de los encargados del plan

o públicas que trabajen en el ámbito de la exclusión social –e incluso personas a título individual– y que puedan «facilitar más pisos al plan».

Seguimiento

Las familias podrán permanecer en estas viviendas un año, prorrogable hasta dos. Durante este tiempo, los responsables de Teilape harán seguimiento de su proceso de integración social y laboral, al tiempo que supervisarán su gestión de la vivienda y su convivencia con la comunidad vecinal. A la vez, tratarán de fomentar hábitos de ahorro para que los inquilinos puedan acceder por sus propios medios al mercado inmobiliario convencional. «Algunas familias ni siquiera tienen experiencia en el gobierno de una casa», apuntaron.

UN PROGRAMA NECESARIO

La Diputación y Cáritas presentaban conjuntamente ayer un proyecto que viene a ser una novedad en materia de Acción Social. El invento se llama Teilape y consiste en una red de viviendas cuya titularidad corresponde a las arriba citadas y que se van a alquilar graciosamente, aunque de manera temporal, a familias que se encuentren en proceso de inserción social, vale decir personas con dificultades o que nunca

han gobernado una vivienda.

El programa cuenta con cinco viviendas situadas, según los promotores de la iniciativa, en Bilbao y la margen izquierda, sin que se aviniesen a dar más explicaciones. Razón que les sobra para mantener una actitud discreta en lo tocante a este punto, que aquí a solidarios no hay quien nos gane, siempre, eso sí, dentro de la rigurosa observancia del principio anglosajón de alcance universal «yes, but not in my

backyard» (sí, pero no en mi patio trasero). Es el mismo principio que nos lleva a no prescindir del móvil ni en la playa (lástima que todavía no los hagan sumergibles), al mismo tiempo que somos capaces de otra zamacolada si tratan de instalarnos una antena a menos de cien metros de casa. Algún precedente tenemos con el centro de Hontza.

La experiencia tiene una duración de un año o dos a lo máximo, y debe servir para que los benefi-

ciarios recorran el tramo final de su camino hacia la plena inserción social y a la vez ahorren para afrontar un alquiler convencional.

De los cinco pisos con que cuenta el programa en sus inicios, dos se hallan ocupados y hay una lista de espera en la que se juntan cuarenta familias. La Diputación y Cáritas, que se reparten la titularidad de los pisos en una razón de tres a dos, tienen como objetivo ir ampliando poco a poco el parque de vi-

SANTIAGO GONZÁLEZ



viviendas hasta llegar a veinte. Cáritas ha puesto 51.000 euros, mientras nuestra bienamada institución foral ha colaborado con algo más de 381.000, que es una pasta, pero parece abiertamente insuficiente si se piensa en veinte pisos, al precio que se han puesto hoy en día. De ahí que el diputado de Acción Social y el director de Cáritas hayan invitado al resto de organizaciones sociales a colaborar, al igual que a quienes tengan más de un piso. El programa es necesario y la iniciativa, razonable. Ya sólo queda esperar el resto de la solidaridad ciudadana, pero sería más efectivo que pensarán en una compensación generosa.